

Prólogo

Postcolonialismo y Género en los Estudios Irlandeses

Marisol Morales Ladrón

Persecution, says he, all the history of the world is full of it. Perpetuating national hatred among nations.

But do you know what a nation means? says John Wyse.

Yes, says Bloom.

What is it? says John Wyse.

A nation? says Bloom. A nation is the same people living in the same place.

By God, then, says Ned, laughing, if that's so I'm a nation for I'm living in the same place for the past five years.

So of course everyone had the laugh at Bloom and says he, trying to muck out of it:

Or also living in different places.

That covers my case says Joe.

What is your nation if I may ask? says the citizen.

Ireland, says Bloom. I was born here. Ireland. (Joyce 1986: 271-72)

El nacionalismo, el colonialismo, el postcolonialismo, el anticolonialismo y todos los -ismos que parecen haber contribuido a la construcción, reconstrucción, deconstrucción y revisión histórica de la cultura irlandesa no son un mero juego de palabras, sino una obligada forma de acercarse al discurso crítico de esta nación, dividida por el devenir de la historia y fragmentada por ideologías encontradas. El presente libro, *Postcolonial and Gender Perspectives in Irish Studies*, es una publicación colectiva que nace fruto de estas ideas.¹ El objetivo propuesto es evaluar el papel que ocupan los estudios irlandeses dentro del marco postcolonial, ahondando en cuestiones de género, tan poco tratadas hasta las últimas décadas. La hipótesis de partida se inspira en la tradicional y aceptada discrepancia que existe en cuanto al reconocimiento del tipo de vinculación que esta literatura mantuvo con la antigua Metrópolis, a partir de la cual los primeros teóricos postcoloniales no equiparaban la experiencia irlandesa con la de otras colonias, como Nigeria, India o Pakistán, mientras que una postura más englobadora, que contendría las realidades de Irlanda o Canadá, comenzó más tarde a reclamar la inclusión de nuevos entornos geográficos y, sobre todo, de nuevas teorías menos

Financiado por el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Alcalá, esta publicación es el resultado del proyecto de investigación titulado "Presencia de la Teoría postcolonial en la literatura (nor)irlandesa actual" (UAH PI 2004/020), que dirigí yo misma durante los años 2004 a 2006.

hegemónicas y más híbridadas.² Si bien es cierto que, para muchos, Irlanda fue la primera colonia británica, la más cercana y la única en sufrir un proceso de colonización temprano y tardío, quizá haya sido la cercanía geográfica del Imperio, la pequeña dimensión de la isla y la asimilación casi completa de lengua, cultura y raza lo que ha situado la peculiaridad del caso irlandés en torno a un debate que aúna opiniones divergentes hasta llegar a considerarlo un estado “diferente” (Boehmer 1995:4),³ “anómalo” (Lloyd 1993)⁴ o, cuanto menos, “atípico” (Graham 1994: 29, Said 2003: 177). En definitiva, y siguiendo a David Lloyd, como no hay dos situaciones coloniales idénticas, debemos atender a las diferencias culturales específicas,

for the actual formation of colonial societies takes place precisely within the uneven encounter between a globalizing project founded in and still legitimated by Europe’s delusion of universality and the multiple and different social imaginaries at work in colonized cultures. Without such a differential approach, the analysis of colonialism tends towards either bad abstraction or a positivistic catalog of singularities and leads to a conceptual inanity within which the import of the singularity is permanently evanescent. Differential analysis, however, marks the rhythmic insistence of cultural singularities that emerge in relation to colonial structures, so that the study of one given site may be profoundly suggestive for the understanding of another, without the two sites having to display entire congruence. (2005: 379)

Bill Ashcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin, en su ya clásico *The Empire Writes Back*, explicaban a finales de los años ochenta que más de tres cuartas partes de la población que vive en el planeta había sufrido los efectos del colonialismo y que, aunque resultaba fácil percibir la relevancia que este hecho había tenido en las esferas política y económica, su influencia en las literaturas coloniales no había sido igual de evidente (1989: 1).

² Es más, McLeod compara el caso irlandés con el escocés para explicar que la cerrazón de gran parte de la Teoría postcolonial al mapa que conformó la Commonwealth es lo que ha llevado a la exclusión de otros países que también presentan una historia de colonización. Así, continúa, “we can argue that one of the strengths of postcolonialism is that it has made available a variety of concepts and reading practices that can be productively applied to contexts that go beyond the older, selective areas of concern which preoccupied critics of Commonwealth literature” (2000: 243).

Boehmer, en la introducción a su conocido *Colonial and Postcolonial Literature*, explicaba que el caso irlandés era muy distinto al de otras colonias ya que es difícil separar su historia de la de Gran Bretaña. Sin embargo, reconoce que Irlanda merece cierta atención dado que “its resistance struggle was in certain other colonies taken as talismanic by nationalist movements” y, posteriormente, reconoce que una de las lagunas de la crítica postcolonial es la tendencia a enfatizar lo que comparten los textos más que a tratar de explicar sus diferencias (1995: 4). Esta es la crítica que más tarde recogería McLeod, hasta llegar a afirmar que la atención tanto a la similitud como a la diferencia podría ser una forma de preservar la validez de los estudios sobre postcolonialismo (2000: 246).

⁴ Sin embargo, en muchas ocasiones se ha malinterpretado la postura de Lloyd, uno de los críticos que más ha defendido el estudio del caso irlandés desde una perspectiva postcolonial. A este respecto, recojo una cita de las primeras páginas de este mismo libro, en el que afirma también que: “For the theory and practice of decolonisation, however, Ireland is, to a sometimes distressing extent, more exemplary than anomalous” (1993: 7).

Al intentar sacar a la luz a través del discurso crítico las dinámicas de poder y resistencia que se esconden tras las diferentes experiencias coloniales, la Teoría postcolonial ha contribuido de forma inigualable a cuestionar posiciones de centro y margen y, especialmente, de ideas dominantes sobre literatura y cultura. Acercarse a un texto literario desde la crítica postcolonial supone atender a situaciones que vienen definidas por la emigración, la lengua, la resistencia, la diferencia, la identidad, la raza o el género. Por esta razón, a lo largo de las siguientes páginas los autores tratarán de contribuir a este debate aplicando al ámbito de los estudios irlandeses las teorías de figuras reconocidas dentro de la Teoría postcolonial —desde Edward W. Said, Gayatri Chakravorty Spivak o Homi K. Bhabha, hasta Frantz Fanon, Albert Memmi o Ngũgĩ Wa Thiong’o— así como enriqueciendo el espectro con postulados más recientes que provienen especialmente de las aportaciones de los estudios de género.

Es evidente, y de ahí parten la mayoría de las contribuciones que conforman esta monografía, que se carece de un consenso crítico sobre la aplicación del término postcolonial al caso irlandés. Y también es más que significativo que hayan sido especialistas en literatura irlandesa —más que en literatura y/o Teoría postcolonial— quienes hayan producido un corpus relevante de estudios críticos que se centran en análisis postcoloniales de esta estética.⁵ Estudiosos de ámbitos tan diversos como son Memmi (1967), Thomas Barlett, *et al.* (1988), Ashcroft, Griffiths & Tiffin (1989: 33),⁶ Spivak (1990), Liam Kennedy (1992/93: 107), Bhabha (1994), Glenn Hooper (2002: 3), Rüdiger Imhof (2002) o Stephen Howe (2002: 4), por mencionar sólo a unos cuantos, no reconocen el estatus irlandés como antigua colonia y, por lo tanto, rechazan la etiqueta de postcolonial. Por su parte, Lloyd, en su tan citado *Anomalous States*, habla de la “supuesta” cultura irlandesa postcolonial (1993: 155), Colin Graham encuentra el caso tan especial que le resulta problemático emplear este término para definir la experiencia irlandesa (1994: 29), y Said vuelve a incidir en el hecho de que la historia fragmentada de Irlanda y sus nacionalismos conflictivos han producido una cultura particular y atípica (2003: 177).

Hace sólo unos años Duncan seguía insistiendo sobre este hecho, “while Irish postcolonial scholars are speaking out strongly, these voices are most often heard chiefly within Irish studies rather than in the wider postcolonial dialogue” (2002: 323). A pesar de su intento por rectificar esta situación, es irónico que su aportación aparezca recogida en un amplio estudio sobre Teoría postcolonial que, de nuevo, deja el caso irlandés aislado, sin recibir más atención que la suya propia.

⁶ Aunque los autores excluyen a Irlanda de su análisis por no tratarse de una antigua colonia, comentan brevemente que la literatura irlandesa podría estudiarse desde nuestro conocimiento del postcolonialismo, pero sorprendentemente con el fin de “shedding new light on the British literary tradition” (1989: 24). Este comentario resulta, cuanto menos, irónico pues un poco más adelante se comenta que las naciones postcoloniales sienten la necesidad de reinventarse continuamente al tener que definir su identidad a partir de la diferencia: “They are constituted by their difference from the metropolitan and it is in this relationship that identity both as distancing from the centre and as a means of self-assertion comes into being” (167). El estudio posterior de Ashcroft, Griffiths & Tiffin (1995: 178-80) incluye ya el fragmento de un único artículo sobre el caso irlandés, el tan referido “What Ish my Nation?”, de Cairns & Richards.

De otro lado, tanto David Cairns & Shaun Richards (1988) como Seamus Deane (1990: 6), Terry Eagleton, Frederic Jameson & Edward W. Said (1990), Declan Kiberd (1995), Vincent J. Cheng (1995), Joe Cleary (1996: 237-39 y 2003), Gerry Smyth (1997: 22), David Miller (1998: 3), John McLeod (2000: 240-42), Elmer Kennedy-Andrews (2003: 196-223), Clare Carroll & Patricia King (2003), Linden Peach (2004) o Michael L. Storey (2004: 2), entre una larguísima lista, han participado en este debate proponiendo análisis postcoloniales de la situación irlandesa.⁷ Es más, tanto Said —experto en Teoría postcolonial—, como Kiberd —igualmente reconocido en el terreno de los estudios irlandeses— se han quejado de la falta de estudios críticos, teniendo en cuenta que si bien, para el primero, se trata de una nación —en concreto, una de las “white colonies” británicas— con un problema colonial continuo (Said 1994: 73), el segundo aduce el doble posicionamiento irlandés —exponente y víctima del imperalismo británico— como la razón que ha llevado a dificultar su reconocimiento (Kiberd 1996: 5).⁸ Por todo ello, no sorprende que haya habido que esperar hasta finales de los noventa y los primeros años de este nuevo siglo para que otras posturas viesan la luz, enriquecidas por las aportaciones que traerían consigo los estudios de género y, en general, por su crítica al nacionalismo patriarcal más caduco.

Pero es que, además, emplear el concepto de postcolonial en la realidad norirlandesa es todavía más problemático porque Irlanda del Norte sigue manteniendo lazos políticos y sociales con el Reino Unido. Mientras unos insisten en buscar los orígenes de los conocidos *Troubles* en las diferentes formas de colonización que sufrió Irlanda del Norte a lo largo de su historia —desde la plantación del Ulster hasta la Gran Hambruna, pasando por la imposición de la lengua, cuestiones de identidad nacional o la apropiación de la tierra—, otros siguen sin aceptar que esta región haya vivido —o, menos aún, siga viviendo— una experiencia colonial. En cualquiera de los casos, y como algunas de las contribuciones de este libro enfatizan, las cuestiones de identidad resultan especialmente resbaladizas cuando se intentan aplicar a la realidad norirlandesa, donde ni los protestantes más afines al Reino Unido son considerados británicos por éstos, ni los católicos del Norte son percibidos como irlandeses —sin el necesario prefijo “nor”— por los nacionalistas. Es decir, Irlanda del Norte es el resultado de la intersección entre dos culturas, religiones y políticas, que la convierten en un espacio identitario híbrido, acogedor tanto de “lo británico”

⁷ Véase también a este respecto, la selección de textos y críticos que incluye Carroll en una nota final (2003: 187).

⁸ Ashcroft, Griffiths & Tiffin aluden al mismo hecho, aunque para justificar la exclusión de Irlanda del debate postcolonial, equiparando esta experiencia a la de Escocia y Gales: “While it is possible to argue that these societies were the first victims of English expansion, their subsequent complicity in the Britain’s imperial enterprise makes it difficult for colonized peoples outside Britain to accept their identity as post-colonial” (1989: 33).

como de “lo irlandés” a la vez que insensible a las definiciones delimitadoras que suponen estos términos.⁹ Es por ello por lo que estudios postcoloniales sobre la realidad norirlandesa han sido escasos.¹⁰

Sin embargo, aún se pueden añadir más dificultades a este asunto si asociamos lo postcolonial con los estudios de género y lo aplicamos al contexto irlandés —norte y sur, claro está. Esta triple configuración es algo que, hay que reconocerlo, se ha ignorado hasta hace bien poco, como se puede apreciar con sólo echar un vistazo a la escasa dedicación que tiene el feminismo en estudios recientes sobre la Irlanda postcolonial (C. Connolly 2003, Carroll 2003). Esto además va en consonancia con lo que ocurriera hace más de una década con la tan controvertida *Field Day Anthology of Irish Writing* (Deane 1991) —producida bajo los auspicios de la Field Day Theatre Company de Derry— que tuvo que sacar dos nuevos volúmenes para compensar la poca representación que habían recibido las escritoras irlandesas en sus tres primeras publicaciones. Con el nuevo siglo, sin embargo, muchas son las feministas que han tratado de llenar estos huecos arrojando en sus análisis nueva luz tanto sobre Teoría postcolonial como sobre los estudios de género.¹¹ Este es el caso de Luz Mar González Arias (2000), Bourke *et al.* (2002), Claire Connolly (2003), Irene Boada-Montagut (2003), Linda Connolly (2004) o Elleke Boehmer (2005) que, en general, siguen a Ailbhe Smyth cuando ya a finales de los ochenta había expresado que: “The liberation of the state implies male role-shift from that of Slave to Master, Margin to Centre, Other to Self. Women, powerless under patriarchy, are maintained as Other of the ex-Other, colonized of the post-colonized” (1989: 9-10). Aunque resulta difícil obviar la relación que existe entre reivindicaciones feministas y postcoloniales, pues ambas en última instancia se sitúan en los márgenes, adoptan la voz del Otro —o la Otra, mejor dicho— y reclaman una identidad propia,

⁹ Es más que pertinente citar aquí a Lloyd —aunque él no esté refiriéndose de modo particular al caso norirlandés— cuando, hablando de la identidad irlandesa postcolonial, aduce que no se trata de “a self-sustaining and autonomous organism ... but, rather ... a hybridization ... in which antagonism mixes with dependence and autonomy is constantly undermined by the perceived influence of alien powers” (1993: 11-12).

¹⁰ Viene a cuento, además, citar aquí a un experto en crítica chicana cuando al preguntarse por el significado del término “chicano”, explica que: “Usually nationality resolves any doubt, but a cultural identity based on ethnic background deserves special consideration in view of the fact that Chicanos perceive their creative efforts apart from, though much related to, American and Mexican traditions. The Basques in Spain, the French in Canada or the Irish in Northern Ireland all face a parallel problem of identity. We are dealing with a literature within a dominant culture, whose posture is to make a stand against what the latter dictates, and to reach for ‘poetic autonomy’ by resorting to two languages (and their variants) at will, and their respective emotional substances” (Lomelí 1984: 106).

¹¹ Es más, siguiendo a McLeod: “Indeed, it would be fair to say that some of the most groundbreaking, thought-provoking and influential work within postcolonialism has come from debates concerning representations of gender difference in postcolonial contexts” (2000: 172).

es decir, están sujetas a una doble colonización,¹² en el caso irlandés, donde irónicamente mujer y nación han sido un mismo icono, sólo a partir de fechas recientes podemos encontrar estudios que integren ambos paradigmas. Por esa razón, este libro dedica un apartado concreto dentro de cada género literario a estudiar la posición que ocupa la literatura de autoría femenina en el marco postcolonial irlandés.

Teniendo en cuenta estos argumentos, y dado que la mayor parte de la crítica que ha tratado aspectos postcoloniales y feministas en los estudios irlandeses ha publicado en ámbitos irlandeses, por un lado, o postcoloniales, por otro, el principal objetivo de esta monografía ha sido recoger aportaciones sobre la materia y abrir un debate crítico sobre las diferentes posturas teóricas que se han ido adoptando en estas cuatro últimas décadas. De esta manera, podremos finalmente hacer balance sobre las tensiones y distensiones que recoge el tan dilatado cuestionamiento del postcolonialismo irlandés. Igualmente, se pretende cubrir un vacío crítico que existe en España con respecto a la ausencia de una línea de investigación común que aglutine estos tres espacios discursivos, el (nor)irlandés, el postcolonial y los estudios de género. Finalmente, esta monografía pretende cumplir varios objetivos creando una intersección a tres niveles al abrir un espacio común donde analizar cuestiones de género y de Teoría postcolonial, a la vez que se aplica a diferentes géneros literarios y cinematográficos producidos en Irlanda. Partiendo de estos propósitos, el libro se ha estructurado en cinco partes, que arrancan de sustentos teóricos sobre postcolonialismo, género y, naturalmente, lengua ya que, como bien apuntara Deane: “Irish speech is a political territory” (1997: 65).¹³ Estos aspectos son los que posteriormente se aplicarán a la poesía, prosa—incluyendo tanto novela como narrativa breve— teatro y cine irlandés.

El presente volumen se abre con un primer acercamiento teórico a las posibilidades que ofrecen los estudios postcoloniales en su aplicación al contexto irlandés, a la vez que se exploran cuestiones de nacionalismo y género. En este estudio, llevado a cabo por Isabel Carrera Suárez, se sostiene que los cambios producidos desde la década de los ochenta del último siglo tanto en Teoría postcolonial como en las múltiples aproximaciones a los estudios irlandeses han permitido abrir el espectro crítico, dejando más lugar para la interrelación, el debate y el diálogo. Partiendo de la idea de que el paradigma postcolonial acoge una pluralidad de teorías y perspectivas de carácter dinámico, Carrera hace una

revisión de las variadas aportaciones que se han hecho sobre la pertinencia de considerar a Irlanda un antigua colonia, el tipo de colonia que fue —o podría haber sido— o las razones que han llevado a su exclusión. La relevancia de este enfoque adquiere mayores dimensiones si tenemos en cuenta que la crítica irlandesa autóctona ha reivindicado, mucho más que cualquier otra comunidad, su postura postcolonial, en medio de un debate crítico entre historiadores revisionistas y nacionalistas quienes, en cierto modo, no han hecho sino flexibilizar y enriquecer los límites de la misma Teoría postcolonial. Por último, la autora hace especial hincapié en las tan escasamente tratadas interrelaciones entre feminismo, estudios irlandeses y estudios postcoloniales, y califica a estos últimos de masculinistas, por haber desarrollado un campo poco fértil hasta fechas recientes cuando diversas autoras y críticas han tratado de ampliar su alcance incorporando los estudios de género.

El segundo apartado teórico, realizado por Asier Altuna García de Salazar, se centra en cuestiones de lengua irlandesa y hace un recorrido por su historia para mostrar los siglos de politización en los que se ha visto envuelta. El largo debate cultural y político sobre la lengua y su empleo en Irlanda, sostiene Altuna, no debe llevarnos a adoptar una postura reduccionista basada en la relación colonizador/colonizado, pues la historia de Irlanda ha pasado por diferentes experiencias, desde la conquista, el colonialismo, anticolonialismo y postcolonialismo, hasta llegar a la actual era de la globalización. Se comienza así apuntando las dificultades terminológicas que rodean a los conceptos de colonial, anticolonial y postcolonial, para dar paso seguidamente a la cuestión de la lengua irlandesa como uno de los iconos principales de la lucha anticolonial, al ser portadora del concepto de lo irlandés y de la continuidad de la conciencia irlandesa. El trabajo se cierra abordando el estudio de la lengua irlandesa desde la hibridación, el bilingüismo, el multiculturalismo, la traducción y las estrategias publicitarias que se entrecruzan en la Irlanda postcolonial. Se trata, como tendrá oportunidad de ver el lector, de un capítulo extenso en el que se apuntan los principales aspectos que pueden conectar cuestiones de lengua irlandesa con representaciones postcoloniales.

La segunda parte del libro se abre con dos estudios panorámicos sobre poesía irlandesa desde una perspectiva postcolonial. El primero, de Manuela Palacios González, se centra en Irlanda del Norte y aborda aspectos de división geográfica, política, religiosa y de clase, así como de género. Aunque la autora comienza resaltando el reconocimiento internacional que la literatura norirlandesa ha adquirido en estos últimos años, ve problemática su consideración como una entidad literaria diferenciada de la proveniente de la República. Así, aduce que este hecho ha llevado a apropiaciones políticas indebidas, ignorando las conexiones literarias que han existido siempre entre ambas producciones. En esta línea, su estudio cuestiona el término más que lo reivindica, y arranca de una amplia revisión histórica de poetas que van desde John Hewitt, Louis MacNeice y W. R. Rodgers hasta generaciones posteriores como las de John Montague, Seamus Heaney, Michael

¹² Fueron Kirsten Holst Petersen y Anna Rutherford quienes propusieron este término a mediados de los ochenta, en su conocido estudio *A Double Colonisation: Colonial and Post-Colonial Women's Writing* (1986), aunque también otros críticos, como Spivak, por ejemplo, han tratado ampliamente la cuestión.

¹³ Viene al caso también citar a Vincent J. Cheng, quien va más lejos al afirmar que la misma Irlanda ha funcionado más bien como una creación lingüística: “The terms ‘Irish’ and ‘Ireland’ as national signifiers are purely retrospective constructs imposed upon an earlier ... history by ‘imagining’ for the island a historically-continuous community with a homogeneous national character, whereas such a sovereign community has never existed in history” (1995: 216).

Longley, Derek Mahon, Paul Muldoon o Medbh McGuckian. El trabajo asimismo es rico en referencias a las obras de poetas del sur, esencialmente mujeres, como son Paula Meehan, Nuala Ní Dhomhnaill, Anne Hartigan o Eavan Boland, con quienes establece numerosos paralelismos y semejanzas.

El siguiente artículo, de Luz Mar González Arias, se centra en una época más contemporánea y analiza los últimos veinticinco años de la poesía de escritoras procedentes de la República, tomando como referencia el discurso del amor. Partiendo de las teorías de pensadores tan diversos como el filósofo Umberto Galimberti, el psicoanalista Erich Fromm, la teórica Linda Hutcheon o la socióloga feminista Wendy Langford, González Arias enfatiza la importancia del contexto sociocultural en los países postcoloniales. Desde esta perspectiva, se analizan las obras de poetas irlandesas tan recientes y variadas como Eavan Boland, Eithne Strong, Katie Donovan, Nuala Ní Dhomhnaill, Paula Meehan, Dorothy Molloy, Anne Hartigan, Leanne O'Sullivan y Mary Coll. Los subtextos de muchos poemas de estas escritoras evocan las tan recurridas metáforas y alegorías sobre la feminización de la tierra que tradicionalmente servían para mantener a la mujer en una posición de pasividad y sumisión en claro paralelismo con los efectos de la historia colonial irlandesa. De esta manera, como argumenta la autora, a todas estas poetas también les une el tratamiento de una temática amorosa que, lejos de idealizar las bondades del amor, se hace eco de visibles asimetrías genéricas para denunciar las consecuencias de una ideología patriarcal ya caduca.

La tercera parte del libro, más extensa, analiza textos en prosa y cubre dos ámbitos, la novela y la narrativa breve, desde un mismo marco postcolonial y de género. Empezando con la novela del Norte, Esther Aliaga Rodrigo estudia cuestiones de identidad nacional en la obra de dos autores, Glenn Patterson y Robert McLiam Wilson. Aliaga comienza su trabajo señalando que ocuparse de la literatura norirlandesa desde una perspectiva postcolonial es una tarea delicada puesto que, para muchos, se trata de un término inadecuado que no logra describir de modo fehaciente la situación tan especial que vive la región. Remontándose a la época de la plantación del Ulster, se explican las razones por las que se suele hablar de colonización en relación con el caso irlandés, pues éste y otros acontecimientos tuvieron consecuencias importantes en la historia del país y en la construcción de una identidad nacional. Sin embargo, este estudio se sustenta precisamente sobre las contradicciones que genera la adopción de una identidad nacional poco permeable. Así, se explora la obra de dos novelistas norirlandeses contemporáneos —de tradición protestante uno y católica el otro— que, lejos de ahondar en las objeciones que generan los consabidos binarismos simplistas, subvierten concepciones estáticas y fatalistas sobre la identidad, y ofrecen un espacio más plural y universal, como respuesta a una sociedad en continuo cambio. Sus obras sacan a la luz la falacia que supone la búsqueda de una identidad estable como modo de conformar las actuales realidades irlandesa y norirlandesa. Ambos escritores, así como otros desde los ochenta y noventa del siglo pasado,

concluye la autora, están contribuyendo a enriquecer el panorama literario norirlandés desde perspectivas que transgreden posiciones estancas, abogando por una postura que trasciende lo regional y tiende hacia lo multicultural, lo global y lo universal.

Por su parte, María Amor Barros del Río realiza un estudio panorámico sobre la evolución de la novela irlandesa de autoría femenina publicada en la República a lo largo del siglo xx aunando cuestiones tanto de Teoría postcolonial como de género. Partiendo de la tan recurrida metáfora de la feminización de la tierra, la autora hace un recorrido histórico que va desde el legado celta hasta nuestros días, para enfatizar la ideología colonial que subyace a esta identificación mujer-tierra. La doble marginación a que se ha visto sometida la mujer se hace patente en la literatura, por lo que la narrativa postcolonial ha intentado encontrar nuevos espacios discursivos en los que incluir una identidad femenina con voz propia, liberada de ataduras restrictivas a lo nacional. De esta manera, en el análisis de las novelas que recoge este capítulo —y que van desde *Grania* (Emily Lawless 1892), *The Real Charlotte* (Edith Somerville & Violet Martin 1894), *Mary Lavelle* (Kate O'Brien 1936) o *The Country Girls* (Edna O'Brien 1960-64), hasta las más recientes *The Homesick Garden* (Kate Cruise O'Brien 1991), *The Dancers Dancing* (Éilís Ní Dhuibhne 1999) o *The Walled Garden* (Catherine Dunne 2000)— se ahonda en el juego de poder que éstas revelan. Asimismo, se incide en el papel que juega la identidad que, a lo largo de la historia, ha unido a la mujer con la tierra —es decir, con la nación—, y en el tan recurrido *sense of place* —o vinculación emocional de la escritora con su tierra. Ambos aspectos darán unidad temática a la literatura de autoría femenina que se ha elegido para analizar en este trabajo.

Siguiendo con la prosa pero en lo que respecta ahora a la narrativa breve, primeramente Tamara Benito de la Iglesia analiza aspectos tanto postcoloniales como anticoloniales en varias historias sobre el conflicto de autores tan diversos como Gerry Adams, William Trevor, David Park y Bernard MacLaverty. Tras una introducción teórica sobre las dificultades que manifiestan algunos críticos para reconocer el estatus postcolonial de Irlanda del Norte, Benito explica cómo el género del relato tiene una larga tradición en la historia de la literatura irlandesa, además de haberse convertido en un vehículo más que relevante para estudiar aspectos tanto postcoloniales como anticoloniales. Cuestiones de poder, de división, de identidad cultural, de opresión, de violencia o de miedo, entre otras, constituirán la temática en torno a la que giran los relatos seleccionados, a la vez que recogen diferentes etapas y actitudes ante el conflicto. Sus conclusiones, por tanto, son que las consecuencias del colonialismo se hacen claramente visibles tanto en la realidad como en la literatura norirlandesa, y son cruciales para comprender las bases del conflicto.

Por último, y en lo que concierne al género de la narrativa breve, Margarita Estévez Saá profundiza en la función de los *seanchai*, los cuentos tradicionales irlandeses que, a través de sus historias, trataban de mantener vivas la

historia, cultura y lengua de la nación. En consonancia con el apartado anterior, Estévez comienza aludiendo al peculiar caso irlandés en cuanto a su especial habilidad para contar historias, una actividad que se ha venido practicando durante siglos y que muchas antologías se han ocupado de recoger y difundir. Sin embargo, aquí se enfatiza que la producción cuentística escrita por mujeres irlandesas ha sido escasamente representada en estas colecciones, a pesar de la larga lista de nombres que se puede aportar y de la variedad tanto temática como estilística de la que hacen gala. En realidad, sólo a partir de los años noventa encontramos colecciones dedicadas a desenterrar voces femeninas largamente ignoradas, en un intento por desvelar la amplitud de miras que éstas han mostrado. Partiendo del análisis de algunos relatos que aparecen en antologías recientes, como es el caso de Mary Lavin, Mary Kelly, Clare Boylan, Éilís Ní Dhuibhne, Bernardette Matthews, Anne Le Marquand Hartigan, Eithne Strong, Evelyn Conlon o Judy Kravis, la autora viene a demostrar que este género no sólo se ha revitalizado en las últimas décadas, sino que las mujeres se han convertido en grandes promotoras de su reciente popularidad al salir de los ámbitos regional y nacional para adentrarse en la tan apelada condición postmoderna.

La cuarta parte del libro está dedicada al teatro contemporáneo, tanto de la República como de Irlanda del Norte. El primer trabajo, de M^a del Mar González Chacón, se centra en la producción norirlandesa de la compañía Charabanc, formada por Marie Jones, Anne Devlin y Christina Reid, y presenta un estudio postcolonial del teatro, centrándose asimismo en cuestiones de género. González Chacón comienza con una profusa introducción sobre Teoría postcolonial y sostiene que las literaturas poscoloniales son el resultado de la interacción entre la cultura del Imperio y la colonizada, como punto de encuentro del efecto del colonialismo, su resistencia y su reconstrucción. Partiendo de este marco, se analizan conceptos como el trauma, el conocimiento, el poder, el subalterno y el exilio en el teatro de las tres dramaturgas mencionadas y se hace una lectura postcolonial de sus obras. A su vez, la autora aborda la cuestión del género desde los temas políticos que se evocan así como desde la construcción de personajes que transgreden los papeles asignados tradicionalmente a la experiencia femenina. Las búsquedas continuas de una voz propia permitirán a estas protagonistas crear historias diferentes, alternativas, que se conformarán como resultado de un proceso de descolonización que no tiene marcha atrás.

El segundo artículo, de Rosana Herrero Martín, ahonda en la producción de dos dramaturgos de la República, Tom Murphy y Sebastian Barry, y analiza cuestiones coloniales y postcoloniales basadas en la metáfora de la infancia prolongada a que se vio sometida la nación —durante la política paternalista de la Irlanda de Eamon De Valera—, como contrapunto de la etapa postnacionalista más adulta. Tomando el teatro en Irlanda como un medio que ha permitido explorar las diferentes posibilidades que ofrece el establecimiento de la identidad cultural, Herrero define claramente lo que entiende por postcolonial en este trabajo, algo que asocia

únicamente a sus dimensiones temporal, psicológica y teatral. Aludiendo a las teorías de Jean-François Lyotard sobre la pluralidad de la imaginación narrativa en contraposición con los modelos unitarios y totalitarios de las Grandes narraciones, se justifica la elección de las dos obras objeto de estudio. Si el sentido y significado de la historia, tanto para Sebastian Barry como para Tom Murphy, se encuentra en las voces fragmentadas e insignificantes de personajes que se sitúan en los confines de la historia oficial, sus obras pueden situarse fácilmente en línea con los postulados del postestructuralismo y postmodernismo a partir de la recuperación de gentes, historias, lugares y tiempos olvidados por la historia. Según concluye la autora, en este caso no se trata tanto de ignorar la historia oficial de Irlanda como de revelar que ha sido la Historia la que ha ignorado a muchos de sus personajes que ahora reclaman su espacio.

La quinta y última parte del libro está dedicada al cine, con un artículo sustancialmente más largo, realizado por Rosa González Casademont. La autora comienza señalando la singularidad del caso irlandés en cuanto a que la mayor parte de la industria cinematográfica de temática irlandesa se ha generado en Estados Unidos y Gran Bretaña, y ha habido que esperar hasta los años ochenta para que la producción propia comenzara a desarrollarse en el país. Teniendo en cuenta que el cine es un artefacto artístico-comercial, no es de extrañar que la necesidad de garantizar un amplio mercado internacional haya desembocado en la popularización de numerosos estereotipos y clichés sobre la construcción de “lo irlandés”, que han ido reforzando la idea de una Irlanda rural paralizada en el tiempo más que la de un país moderno en constante desarrollo. Partiendo de esta circunstancia, se realiza un análisis de una gran variedad de películas de temática irlandesa producidas en Irlanda e Irlanda del Norte evaluando tanto aspectos concernientes a su producción como a su recepción. El propósito es ver hasta qué punto muchos directores han sucumbido ante esta percepción foránea tan aceptada, perpetuando imágenes simplistas, con el fin de satisfacer las demandas de un mercado que, de otra manera, sería demasiado pequeño como para amortizar por sí mismo los altos costes de producción. Por último, la mirada postcolonial al cine irlandés, aunque ha sido poco habitual, reconoce González Casademont, ha contribuido a enriquecer el panorama crítico al formular cuestiones relacionadas con la colonización de la mente, la reescritura, la autorepresentación o la búsqueda de una identidad propia.

Con este volumen, como comenzaba al principio de este prólogo, se pretende contribuir al dilatado debate teórico sobre la posición que ocupan los estudios irlandeses en los marcos postcolonial y de género. Las aportaciones presentadas aquí son lo suficientemente amplias y diversas como para permitir trazar un mapa espacio-temporal de la evolución que ha tenido este paradigma en el ámbito irlandés, así como tan singulares que permiten justificar su inclusión en esta publicación. Sólo me queda añadir que esta monografía es el resultado de las contribuciones de varias estudiosas y estudiosos de literatura y cine irlandés, así como de género y/o Teoría postcolonial, a quienes se les

encargó la tarea de realizar un capítulo concreto de forma expresa. La intención no era recoger diversos artículos inconexos que trataran el tema de forma libre, sino hacer balance sobre el estado de los estudios irlandeses actuales desde una perspectiva postcolonial, cubriendo los diferentes géneros literarios, los dos espacios político-geográficos que conforman la isla, así como cuestiones de género que, en esta literatura en concreto, resultan tan inseparables de su historia. Combinando estas tres variables creo que se ha logrado presentar un panorama amplio, así como específico, a la vez que se ofrece una perspectiva unificada de la materia. Queda, eso sí, todo un camino abierto para futuras investigaciones que puedan ayudar a completar el cuadro tan variopinto que han trazado esta literatura y su cultura.

Obras citadas

- Ashcroft, Bill, Gareth Griffiths & Helen Tiffin (1989). *The Empire Writes Back*. London & New York, Routledge.
- , eds. (1995). *The Postcolonial Studies Reader*. London: Routledge.
- Barlett, Thomas, et al., eds. (1988). *Irish Studies: A General Introduction*. Dublin: Gill & Macmillan.
- Bhabha, Homi K. (1994). *The Location of Culture*. London: Routledge.
- Boada-Montagut, Irene (2003). *Women Write Back: Irish and Catalan Short Stories in Colonial Context*. Dublin: Irish Academic P.
- Boehmer, Elleke (1995). *Colonial and Postcolonial Literature: Migrant Metaphors*. Oxford: OUP.
- (2005). *Stories of Women: Gender and Narrative in the Postcolonial Nation*. Manchester: Manchester UP.
- Bourke, Angela, et al (2002). *The Field Day Anthology of Irish Writing*, vols. IV & V: *Irish Women's Writing and Traditions*. Cork: Cork UP/Field Day.
- Cairns, David & Shaun Richards (1988). *Writing Ireland: Colonialism, Nationalism and Culture*. Manchester: Manchester UP.
- (1995, 1988). "What Is My Nation?" *The Post-Colonial Studies Reader*. Eds. Bill Ashcroft, Gareth Griffiths & Helen Tiffin. London: Routledge, 178-80.
- Carroll, Clare (2003). "Introduction: The Nation and Postcolonial Theory". *Ireland and Postcolonial Theory*. Eds. Clare Carroll & Patricia King. Notre Dame, Indiana: U of Notre Dame P, 1-15.
- Carroll, Clare & Patricia King, eds. (2003). *Ireland and Postcolonial Theory*. Notre Dame, Indiana: U of Notre Dame P.
- Cheng, Vincent J. (1995). *Joyce, Race, and Empire*. Cambridge: Cambridge UP.
- Cleary, Joe (1996). "Fork-Tongued on the Border Bit: Partition and the Politics of Form in Contemporary Narratives of the Northern Irish Conflict." *South Atlantic Quarterly* 95: 227-76.
- (2003). "Misplaced Ideas? Colonialism, Location and Dislocation in Irish Studies." *Theorizing Ireland*. Ed. Claire Connolly. Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Macmillan, 91-104.
- Connolly, Claire (2003). "Introduction: Ireland in Theory." *Theorizing Ireland*. Ed. Claire Connolly. Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Macmillan, 1-13.
- Connolly, Linda (August 2004). "The Limits of 'Irish Studies': Historicism, Culturalism, Paternalism." *Irish Studies Review* 12.2: 139-62.
- Deane, Seamus (1990). "Introduction." *Nationalism, Colonialism and Literature*. Ed. Fredric Terry Jameson & Edward W. Said. Minneapolis: U of Minnesota P, 3-19.
- , ed. (1991). *The Field Day Anthology of Irish Writing*. 3 vols. Derry: Field Day.
- (1997). *Strange Country: Modernity and Nationhood in Irish Writing since 1790*. Oxford: Clarendon.
- Duncan, David (2002). "A Flexible Foundation: Constructing a Postcolonial Dialogue." *Relocating Postcolonialism*. Ed. David Theo Goldberg & Ato Quayson. Bodmin, Cornwall: Blackwell, 320-33.
- Eagleton, Terry, Fredric Jameson & Edward W. Said (1990). *Nationalism, Colonialism, and Literature*. Minneapolis: U of Minnesota P.
- González Arias, Luz Mar (2000). *Otra Irlanda: la estética postnacionalista de poetas artistas irlandesas contemporáneas*. Oviedo: SPU Oviedo.
- Graham, Colin (Autumn/Winter 1994). "'Liminal Spaces': Post-colonial Theories and Irish Culture." *The Irish Review* 16: 29-43.
- Hooper, Glenn (2002). "Introduction". *Irish and Postcolonial Writing: History, Theory, Practice*. Eds. Glenn Hooper & Colin Graham. Houndmills: Palgrave Macmillan, 3-31.
- Howe, Stephen (2002). "Introduction." *Ireland and Empire. Colonial Legacies in Irish History and Culture*. New York: Oxford UP, 1-7.
- Imhof, Rüdiger (2002). *The Modern Irish Novel: Irish Novelists after 1945*. Dublin: Wolfhound P.
- Joyce, James (1922, 1986). *Ulysses*. London: Penguin.
- Kennedy, Liam (Winter 1992/93). "Modern Ireland: Post-colonial Society or Post-colonial Pretensions?" *The Irish Review* 13: 107-21.
- Kennedy-Andrews, Elmer (2003). *Fiction and the Northern Ireland Troubles since 1969: (de-) constructing the North*. Dublin: Four Courts P.
- Kiberd, Declan (1996, 1995). *Inventing Ireland: The Literature of a Modern Nation*. London, Vintage.
- Lloyd, David (1993). *Anomalous States: Irish Writing and the Post-Colonial Moment*. Dublin: Lilliput.
- (2005). "Ireland after History". *A Companion to Postcolonial Studies*. Eds. Henry Schwarz & Sangeeta Ray. Padstow, Cornwall: Blackwell, 377-95.
- Lomelí, Francisco A. (1984). "An Overview of Chicano Letters: From Origins to Resurgence." *Chicano Studies: A Multi-Disciplinary Approach*. Eds. Gene García, Isidro Ortiz & Francisco A. Lomelí. New York: Teachers College P, 103-119.
- McLeod, John (2000). *Beginning Postcolonialism*. Manchester: Manchester UP.
- Memmi, Albert (1967). *The Colonizer and the Colonized*. Boston: Beacon P.

- Miller, David (1998). "Colonialism and Academic Representations of the Troubles." *Rethinking Northern Ireland: Culture, Ideology and Colonialism*. Ed. David Miller. Longman: London & New York, 3-39.
- Peach, Linden (2004). *The Contemporary Irish Novel: Critical Readings*. Houndsmills, Basingstoke, Hampshire & New York: Palgrave Macmillan.
- Petersen, Kirsten Holst & Anna Rutherford (1986). *A Double Colonisation: Colonial and Post-Colonial Women's Writing*. Aarhus: Dangaroo.
- Said, Edward W. (1994). *Culture & Imperialism*. New York: Vintage Books.
- (2001, 2003). "Reflections on Ireland and Postcolonialism." *Ireland and Postcolonial Theory*. Eds. Clare Carroll & Patricia King. Notre Dame, Indiana: U of Notre Dame P, 177-84.
- Smyth, Ailbhe (Spring 1989). "The Floozie in the Jacuzzi." *The Irish Review* 6: 7-24.
- Smyth, Gerry (1997). *The Novel and the Nation*. London & Chicago: Pluto P.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (1990). *The Post-Colonial Critic: Interviews, Strategies, Dialogues*. London: Routledge.
- Storey, Michael L. *Representing the Troubles in Irish Short Fiction*. Washington, D.C.: The Catholic U of America P.